

LA POBREZA EN VENEZUELA: CONCEPTOS, MEDIDAS Y POLÍTICAS DE LOS ENFOQUES TRADICIONALES

POVERTY IN VENEZUELA: CONCEPTS, MEASURES AND POLICIES OF
TRADITIONAL APPROACHES

XAVIER VALENTE*

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. CARACAS. VENEZUELA
<https://orcid.org/0000-0002-9616-5920>

Fecha de recepción: 03/11/2022 Fecha de aceptación: 01/03/23
<https://doi.org/10.54642/RVAC.2023.29.1.1>

* Sociólogo (UCV). Magister Scientiarum en Planificación del Desarrollo, Mención Política Social (UCV). Especialista en Gobierno y Política Pública (UCV). Diploma de Estudios Avanzados en Análisis Demográfico para el Desarrollo (UCAB). Profesor-Investigador del Departamento de Análisis Económico, Político y de la Planificación de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela. Correo electrónico: xaviervalente@gmail.com.



Resumen

La pobreza como problemática social ha estado asociada a una situación de privación. Cada enfoque teórico y metodológico ha aportado luces sobre qué tipo de privación lleva a un individuo o grupo a estar en situación de pobreza. En ese sentido, el propósito de este ensayo fue analizar los principales aportes de los enfoques tradicionales a los conceptos y mediciones de la pobreza, como fundamentos para el desarrollo de orientaciones en materia de políticas públicas para su superación. Estas perspectivas tradicionales han hecho énfasis en dimensiones materiales y fisiológicas, de las que se han derivado los más conocidos y empleados métodos de medición de pobreza, así como políticas que enfrentan con mayor interés las consecuencias, antes que las causas. Haciendo uso de la tríada, una categoría conceptual aplicada en el campo de la demografía, se establecen los vínculos e interrelaciones existentes entre conceptos, medidas y políticas públicas, y se ratifica la necesidad de avanzar hacia nuevas formas complementarias para abordar la pobreza. Desde el punto de vista metodológico se ha empleado una técnica de análisis de corte cualitativo, para interpretar y sistematizar las fuentes documentales seleccionadas.

Palabras clave: pobreza, políticas públicas, necesidades básicas, Venezuela.

Abstract

Poverty as a social problem has been associated with a situation of deprivation. Each theoretical and methodological approach has shed light on what type of deprivation leads an individual or group to be in a situation of poverty. In this sense, the purpose of this essay was to analyze the main contributions of traditional approaches to the concepts and determination of poverty, as foundations for the development of public policy guidelines to overcome it. These traditional perspectives have emphasized material and physiological dimensions, from which the best known and most widely used poverty measurement methods have been derived, as well as policies that deal with consequences rather than causes. Making use of the triad, a conceptual category applied in the field of demography, the existing links and interrelationships between concepts, measures and public policies are substantiated, and the need to move towards new complementary ways to address poverty is ratified. From the methodological point of view, a qualitative analysis technique has been used to interpret and systematize the selected documentary sources.

Key words: poverty, public policies, basic needs, Venezuela.

JEL: I31, I32

INTRODUCCIÓN

*Como la esclavitud y el apartheid, la pobreza no es natural.
Es creada por el hombre y puede superarse y erradicarse mediante
acciones de los seres humanos.
Y erradicar la pobreza no es un gesto de caridad. Es un acto de justicia.
Se trata de proteger un derecho humano fundamental,
el derecho a la dignidad y a una vida digna.
Mientras haya pobreza, no habrá verdadera libertad.
Nelson Mandela (1918-2013)*

En la actualidad, la pobreza es uno de los temas más relevantes no sólo en la agenda internacional sino también en el mundo académico. Está siempre presente en los medios de comunicación y es discutido en distintos foros sobre problemas globales. Su superación es, sin lugar a dudas, un imperativo ético. Empero, a pesar de los múltiples esfuerzos realizados (especialmente a nivel gubernamental) aún existen personas que viven en condiciones inaceptables.

Con relación a la pobreza, si bien uno de los logros más importantes ha sido el amplio reconocimiento de su carácter multidimensional, se sigue observando que el “paradigma dominante” es la medición por ingresos, es decir, aquel que la aborda desde la “privación”, “carencia” o “ausencia” (Lo Vuolo y Rodríguez, 1998) material y/o fisiológica. Sin embargo, se presentan dificultades al tratar de encontrar un mínimo de acuerdo sobre qué tipo de “privación”, “carencia” o “ausencia” realmente define a una persona en situación de pobreza (Cartaya, 2007).

Esta situación genera nuevos retos, entre los que destacan los siguientes: a) en términos teórico-conceptuales, implica repensar las formas como hasta ahora se ha entendido la pobreza; b) sobre la medición, es necesario construir métodos más cónsonos con la realidad que se intenta aprehender; y c) en el campo de las políticas públicas, es cada vez más apremiante avanzar en el diseño e implementación de programas que contribuyan efectivamente a mejorar las condiciones de vida de la población.

Tales retos han sido abordados en el plano académico, gestándose una tradición de importancia tanto a nivel global (Sen, 1992; May, 2001; Shaffer, 2008), como en América Latina, en general (Boltvinik, 2001 y 2003; Feres y Mancero, 2001a y 2001b; Sáinz, 2006; Grupo de Río, 2007), y en Venezuela, en particular (Cartaya y D’Elía 1991; Ledezma y Padrón, 1996; Mateo, 1997; De Venanzi, 1996a y 1996b; Silva Michelena, 2002; Cartaya, 2007; Ponce, 2009; Riutort, 2009; Camardiel, 2014, Fernández-Shaw,

s/f). Estos trabajos han hecho un esfuerzo por sistematizar la diversidad metodológica del tema, aunque no siempre se trasciende la vinculación entre conceptos y medidas, con el fin de incorporar sus implicaciones en materia de políticas públicas.

¹² La combinación de los tres elementos antes mencionados –aspectos conceptuales, metodologías de medición e implicaciones en términos de políticas públicas– hace de este ensayo una contribución al debate sobre la pobreza al considerar, por un lado, que la medición implica una base conceptual que delimita las dimensiones correspondientes a la pobreza desde cada perspectiva, y por el otro, que en función de las dimensiones se diseñan las políticas de superación de la pobreza. Mientras el concepto tenga una comprensión más amplia en términos de sus causas y consecuencias mayor será la gama de aspectos que se requieren abordar, dado el carácter multidimensional de la pobreza.

Desde el punto de vista metodológico, se empleó un tipo de análisis de contenido documental de tipo cualitativo, es decir, que estuvo orientado hacia la interpretación de las ideas plasmadas en los textos, antes que a la cuantificación de categorías y el cálculo de frecuencias de palabras. En términos de los pasos realizados, se inició con el levantamiento de un arqueo bibliográfico¹ del que posteriormente se seleccionaron las referencias de mayor interés en función de los objetivos de la investigación. Posteriormente, se revisó la literatura disponible sobre el estudio de la pobreza con la finalidad de discutir las definiciones y métodos empleados de forma tradicional. Por último, se sistematizaron y confrontaron los distintos documentos, con la finalidad de redactar los resultados en forma de síntesis.

De tal manera que el propósito de este ensayo fue analizar los principales aportes de los enfoques tradicionales a los conceptos y mediciones de la pobreza, como fundamentos para el desarrollo de orientaciones en materia de políticas públicas. Para ello se ha estructurado el documento en siete secciones (además de esta introducción), que se describen a continuación:

Se inicia con una sección titulada *Una triada: conceptos, medidas y políticas*, en las que se hace una propuesta de integración de estas tres categorías clave, que constituye el núcleo argumentativo de la investigación, a partir de una aplicación proveniente del campo de la demografía. De seguido, *La diversidad conceptual y metodológica sobre la pobreza*, tiene como propósito, por un lado, evidenciar amplia variedad de enfoques existentes sobre el tema, como producto del interés que ha despertado esta problemática en el mundo académico, y por el otro, diferenciar la pobreza de otros términos conexos con los cuales tiende a ser confundida o solapada. Se avanza con un

¹ Cabe señalar que las revistas científicas arbitradas tuvieron un espacio privilegiado dentro la búsqueda, debido a su capacidad de mostrar en forma dinámica los debates más actuales sobre el tema en estudio.

inciso dedicado a *La pobreza en el pensamiento sociológico*, en el que se recorre sucintamente el debate sobre la pobreza en la sociología latinoamericana, evidenciando cómo paulatinamente fue desplazando a otras áreas temáticas de interés tales como el subdesarrollo y la dependencia².

Luego, en el apartado llamado *La pobreza desde los enfoques tradicionales*, se sientan las bases sobre lo que fueron los inicios y transformaciones posteriores de estos paradigmas dominantes. A continuación, en *Enfoques tradicionales de medición de la pobreza en Venezuela*, se sistematizan los tres enfoques tradicionales³ más comúnmente utilizados por el Estado venezolano para medir la pobreza, a saber: a) el método indirecto (Línea de pobreza o LP), b) el método indirecto (Necesidades básicas insatisfechas o NBI), y c) el método integrado o bidimensional, los cuales se describen en cuanto a su aplicación, usos, ventajas y desventajas, así como también en términos de las políticas públicas que se derivan de su particular conceptualización de la pobreza.

Posteriormente, se presentan las *Reflexiones finales*, en las que se aboga, desde la lógica de la tríada propuesta, por un diseño de políticas que articule de manera coherente los conceptos, medidas y políticas. Se cierra con la compilación de las *Referencias bibliográficas* que han sido empleadas en la investigación. Por último, cabe señalar que con este análisis se pretende contribuir al debate sobre la pobreza en Venezuela desde una perspectiva teórica⁴ que permita comprender la necesaria articulación entre conceptos, medidas y políticas que dotaría de efectividad a las intervenciones públicas.

UNA TRÍADA: CONCEPTOS, MEDIDAS Y POLÍTICAS

El abordaje de la pobreza como problema público requiere de nuevas estrategias ante los imperativos éticos que plantea su superación. Tal como señala Camardiel (2014: 353) "...debemos afrontar el desafío de encontrar aproximaciones comprensivas [...] e idear soluciones para reducir su presencia a la mínima expresión posible". El reto implica abordar tres elementos que se consideran claves: los *conceptos* de pobreza, sus formas de *medición* y las *políticas* públicas que se implementan para su superación. Esto se debe a que "... cada definición rigurosa o exacta de la pobreza

² Tales categorías conceptuales implican un abordaje que supera los objetivos de este trabajo, razón por la cual se mencionan en un contexto específico como referencia a los cambios que ha registrado la sociología en cuanto a sus temáticas prioritarias.

³ Los términos métodos y enfoques serán utilizados de manera indistinta cuando se refieran a la medición de la pobreza.

⁴ Muchos trabajos académicos dedicados al estudio de la pobreza incursionan en el ámbito de las cifras (por ejemplo, Ponce, 2009 y Riutort, 2009). En esta investigación, más que algunas referencias puntuales, se dejará de lado el énfasis en lo cuantitativo y se centrará en una reflexión teórica sobre la pobreza.

lleva a estimar un nivel de incidencia distinto y sugiere políticas o programas distintos para remediarla” (Gómez Buendía, 2007: 1).

La relación entre conceptos y medidas es directa y remite a la validez⁵. Si se ¹⁴entiende la medición como el proceso de “...asignar unos símbolos numéricos a alguna magnitud, o atributo de objetos, así como a acontecimientos o hechos sociales”, se espera que ésta sea una aproximación lo más exacta⁶ posible al concepto que se busca aprehender. Sin embargo, hay que considerar que “un concepto es siempre más amplio que cualquiera de las fórmulas propuestas para medirlo”. Por lo tanto, “cualquier forma de medición sugerida para cualquier concepto es incapaz de recoger en su totalidad su riqueza, amplitud y profundidad” (Jaham, 2015: 1).

Al incorporar a la discusión el tercer elemento, en este caso las políticas, la vinculación se hace más compleja y multidireccional, por lo tanto, es necesario emplear una categoría analítica de mayor amplitud. Dado que son tres componentes la “tríada” es una alternativa viable. La tríada o tríade es un concepto con múltiples aplicaciones a los ámbitos de la política, la religión, e incluso la música. Se define como el “conjunto de tres cosas o seres estrecha o especialmente vinculados entre sí” (RAE, 2001). En una aplicación al campo de la Demografía, Bolívar Chollett (1987: 23) propuso la tríada “*Teoría, Objeto y Método*” para explicar el carácter científico de dicha disciplina, según la cual “cada uno de los elementos es punto de partida para el abordaje de los otros dos”.

Para Bolívar Chollett la *teoría*: “...alude a los contextos teóricos específicos y las categorías a partir de las cuales se confiere significación a los datos y a los materiales analizados” (Bolívar Chollett, 1987: 22). Mientras que el *objeto* remite a “...una evaluación de las áreas de investigación, así como una contrastación con los esquemas de prioridades y relevancias que se desprenden del discurso oficial o institucional” (Bolívar Chollett, 1987: 22). Finalmente, el *método*: “...apunta a los esquemas metodológicos implícitos o explícitos que predominan en los estudios” (Bolívar Chollett, 1987: 22). En otras palabras “...sería la teoría que unifica y organiza coherentemente todas las actividades, operaciones, procedimientos y técnicas...” (Bolívar Chollett, 1987: 40).

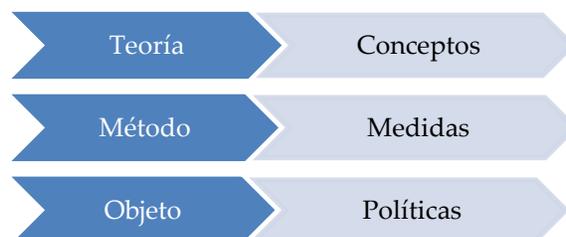
⁵ Las medidas son válidas “...cuando mide lo que se había propuesto cuantificar y cuando manifiesta los cambios acaecidos en los indicadores a partir de los cuales medimos la realidad” (Rodríguez Jaume, 2001: 137).

⁶ En las ciencias sociales se debe admitir la posibilidad de cierta ambigüedad, debido a que los instrumentos de medición contienen un mayor grado de imprecisión que en las ciencias físico-matemáticas. “Dicho de otra forma, las medidas en ciencias sociales son más “indirectas” que en las ciencias naturales” (González Blasco, 1996: 346).

A partir de esta propuesta inicial, es posible generar una variante que permita el abordaje de la pobreza desde las tres dimensiones planteadas: los conceptos, las medidas y las políticas públicas. De los planteamientos de Bolívar Chollett, la *teoría* equivale a los *conceptos* porque remiten a las categorías analíticas fundamentales, y el *método* a las *medidas*, por ser los mecanismos que permiten hacer operativos los conceptos y mensurables las observaciones (ver Figura 1).

En cuanto al *objeto*, se consideró su sustitución como categoría, por las *políticas*. Esto se debe a que, en los estudios de la pobreza, la *teoría* que explica el fenómeno, hasta cierto punto, se solapa con el *objeto* mismo de su investigación. Adicionalmente, Bolívar Chollett (1987: 23) agrega que su explicación "...no puede quedar completa sin una evaluación de la incidencia explícita o implícita [...] en el proceso de toma de decisiones [...] por parte de los organismos encargados", lo que remite directamente a la imperiosa necesidad de incluir la elaboración de políticas públicas.

Figura 1. Conversión de categorías conceptuales



Fuente: Elaboración propia a partir de Bolívar Chollett (1987).

Para argumentar a favor de este cambio es importante destacar que el análisis de la pobreza, implica ubicar "...la "situación"⁷ de pobreza en una determinada sociedad en el marco de las estructuras que le dan origen y la perpetúan" (Cartaya, 2007: 22). Es justamente, desde el análisis de sus causas y consecuencias, donde se derivan y diseñan las intervenciones públicas para enfrentar la pobreza.

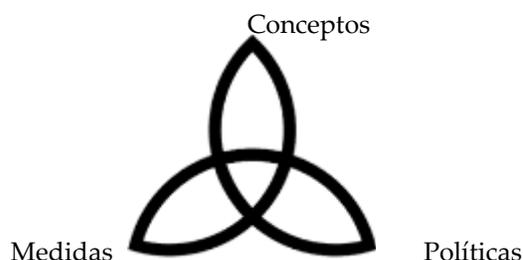
A partir de las tres dimensiones propuestas –conceptos, medidas y políticas–, es posible mostrar gráficamente su vinculación e interrelaciones, además de establecer el núcleo argumentativo de esta investigación. La idea de esta representación es evidenciar que el análisis de políticas públicas no es un proceso lineal y homogéneo.

⁷ El término original empleado fue "condición", sin embargo, consideramos que la pobreza es una "situación" en tanto puede tener un inicio y un fin, puede cambiarse esa realidad. La condición es más estática y se hace casi imposible cambiarla o suprimirla. "Así, hablar de pobreza implica hablar del estado de situación de ciertas personas conviviendo: una persona no "es" pobre, sino que vive (nace, muere) en situación de pobreza. Comprender las dimensiones involucradas en el fenómeno social de la pobreza implica, entonces, entenderlo como un estado de situación que afecta a ciertos miembros de la sociedad pero que involucra al conjunto de la misma" (Lo Vuolo y Rodríguez, 1998: 26).

En realidad, se trata de una construcción analítica que no necesariamente se desarrolla de manera secuencial, por lo que es posible identificar inconsistencias entre, por ejemplo, las políticas que se impulsan y lo que se mide como resultado (ver Figura 2).

¹⁶ La ventaja de este esquema es que permite abordar la pobreza partiendo desde cualquiera de los tres vértices, en el entendido que sus relaciones son de interdependencia recíproca, es decir, de retroalimentación. Así pues, si se analiza, por ejemplo, desde las *políticas*, será posible evaluar la consistencia interna entre los *conceptos* y las *medidas* que subyacen a esas intervenciones públicas. *Políticas* centradas en la provisión de transferencias no condicionadas probablemente estén asociadas a *medidas* que privilegien el ingreso y, por tanto, estén en correspondencia con *conceptos* de pobreza basados en privaciones fisiológicas y/o materiales, aunque esto no sea necesariamente lo que se presente como fundamento de la política social.

Figura 2. La tríada de la pobreza: conceptos, medidas y políticas



Fuente: Elaboración propia (a partir del diseño de tríada celta)

Al examinar los vínculos entre los componentes de la tríada que fue propuesta arriba, es posible argumentar a favor de la necesaria integración de sus vértices como fórmula para una aproximación al análisis de políticas públicas diseñadas para la superación de la pobreza.

LA DIVERSIDAD CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA SOBRE LA PROBREZA

Rahnema (1996: 251) señala que “pueden existir tantos pobres y tantas percepciones de la pobreza como seres humanos [...]. Todo y todos bajo el sol pueden ser catalogados como pobres, en una u otra forma”. Con ello se pretende mostrar la diversidad de formas de comprender la pobreza y lo relativo del concepto en distintas culturas y contextos. En cuanto al concepto, Spicker (2009) ha identificado doce grandes grupos de definiciones de la pobreza, a saber (ver Figura 3):

a) *Necesidad*: es la carencia de algunos bienes y servicios que constituyen el núcleo de las necesidades básicas.

b) *Patrón de privaciones*: implica comprender que no toda necesidad conlleva pobreza, dependiendo entonces de la importancia y la gravedad de la privación, en tanto ésta persista por un largo periodo.

c) *Limitación de recursos*: refiere a un control limitado sobre los recursos, dada la estrecha relación entre ellos y las necesidades. Sin embargo, no toda necesidad insatisfecha se debe a la falta de recursos. Se habla de pobreza si la necesidad se deriva de la limitación de recursos.

d) *Nivel de vida*: significa que en términos de ingreso o consumo se está por debajo de un estándar específico (generalmente definido de manera arbitraria).

e) *Desigualdad*: si bien no toda desigualdad involucra pobreza. Esto implica una brecha en la distribución de la riqueza. Es un concepto muy limitado porque una eventual reducción del ingreso de los más ricos genera una disminución de la pobreza.

f) *Posición económica*: se establece en función de la clase o posición en la sociedad en términos de capacidades económicas (recursos y consumo).

g) *Clase social*: permite identificar la posición con un estrato socioeconómico. Se critica al término porque tiende a generar estigmas entre quienes viven en situación de pobreza.

h) *Dependencia*: agrupa a quienes reciben transferencias y demás beneficios del Estado debido a su carencia de medios.

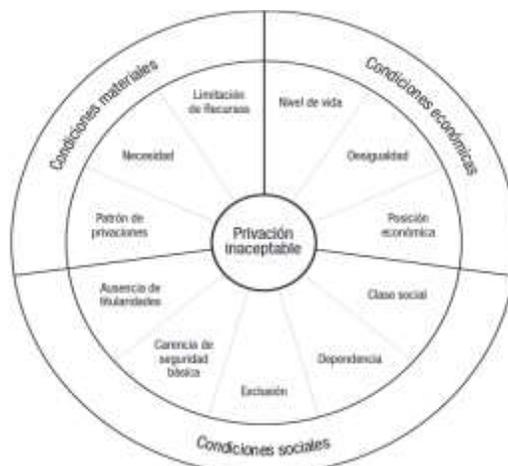
i) *Carencia de seguridad básica*: si bien no todo pobre es vulnerable, se refiere a la vulnerabilidad ante riesgos sociales.

j) *Ausencia de titularidades*: según este planteamiento las personas con titularidades no son pobres. Los problemas se deben a la falta de acceso al ejercicio de sus derechos.

k) *Exclusión*: contempla el conjunto de relaciones sociales en las cuales las personas no pueden integrarse y participar en una vida social normal. Incluye la estigmatización y el rechazo.

Figura 3. Aspectos similares en diferentes conceptos de pobreza

18



Fuente: Spicker (2009: 302)

El aporte fundamental de la propuesta de Spicker es que realiza un análisis exhaustivo de los distintos significados que ha adoptado el concepto de pobreza, agrupándolos en tres categorías según las condiciones que privilegia: materiales, económicas y sociales, articulando los distintos conceptos en torno a una situación de “privación inaceptable” que caracteriza la pobreza, entendida como un juicio moral.

De lo anterior se desprende que el debate sobre la pobreza se ha centrado en la definición del tipo de privación que sufren las personas (¿privación de qué?). Dependiendo de la relevancia de uno u otro tipo de privación, se han diseñado diversos métodos de medición como formas de aproximación al fenómeno.

LA POBREZA EN EL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO

La búsqueda de los orígenes del debate sobre la pobreza en América Latina, remite necesariamente a las teorías del desarrollo y del subdesarrollo. Inicialmente la definición de países pobres y ricos, se estableció en función de la disponibilidad de recursos materiales, y la pobreza era entendida como carencia de recursos (Corredor, 2004). Sin embargo, tal como señala Magallanes (2010) tanto el desarrollo, como el subdesarrollo son dos procesos que coexisten en una misma entidad histórica y, por tanto:

Sería imposible entender el subdesarrollo sin hacer relación con el desarrollo; es decir, sin considerar los vínculos del subdesarrollo con el resto del mundo desarrollado. El subdesarrollo no es una fase primaria o imperfecta del desarrollo,

sino un producto histórico de la expansión del sistema capitalista que contiene igualmente a naciones desarrolladas y subdesarrolladas (Magallanes, 2010: 10).

En tal sentido, el subdesarrollo no sólo implica un sistema económico poco diversificado, con predominio del sector primario y del mercado externo, sino también, y más importante aún, una situación de “dependencia” en relación a factores internos y externos que conlleva a “...la limitación de la autonomía de decisión de las naciones...” (Magallanes, 2010: 14). Posteriormente, entre las décadas de 1960 y 1970, la sociología latinoamericana realizó importantes avances para comprender el fenómeno de la pobreza. La aproximación analítica se realizó a partir de dos ejes temáticos: la marginalidad (relacionada con los niveles de organización y participación) y la informalidad (referida a la ubicación dentro de la división del trabajo) (De Venanzi, 1996b).

La marginalidad expresaba la imposibilidad de un sector de la población de participar tanto en la generación y distribución de la riqueza (ámbito económico) como en los procesos de toma de decisiones (aspecto político). Del mismo modo, el no poder incorporarse plenamente a la sociedad, anulaba la capacidad de emprender acciones en pro de mejorar sus condiciones de vida. Por su parte, la informalidad, representaba la imposibilidad del sector moderno de la economía de incorporar a la población al mercado laboral (De Venanzi, 1996b). Ambas aproximaciones teóricas fueron limitadas y generaban propuestas de políticas transitorias y cortoplacistas que poco contribuyeron a la solución del problema, aunque desde el punto de vista teórico permitieron el desarrollo de planteamientos más integrales.

Durante las décadas de 1980 y 1990, la pobreza se convirtió en un objeto de estudio privilegiado en la sociología latinoamericana, disminuyendo la presencia de temas tradicionales de interés, tales como el subdesarrollo. Esto se debió a varias causas. Por un lado, el crecimiento y mayor visibilización del fenómeno de la pobreza durante la llamada “década perdida”; y por el otro, como consecuencia de la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI)⁸ (De Venanzi, 1996b) y de los “costos sociales” de las reformas estructurales basadas en políticas de ajustes macroeconómicos inspirados en el denominado *Consenso de Washington*⁹ que

⁸ Las principales causas de la crisis del modelo de ISI son: a) el reducido tamaño del mercado interno; b) problemas estructurales del mercado en relación con el empleo y la concentración del ingreso; c) desequilibrios en la balanza de pagos; y d) política proteccionista y escasa capacidad competitiva de las industrias nacionales en los mercados extranjeros (Banko, 2002).

⁹ “...en 1989, en la conferencia patrocinada por el *Institute for International Economics* en Washington, un grupo de *policy-makers*, representantes de los organismos multilaterales y miembros de la academia latinoamericana llegaron a la conclusión de que la región debía: 1. Privilegiar las políticas que permitieran lograr la disciplina fiscal; 2. Priorizar el gasto público en salud y educación; 3. Llevar a cabo la reforma tributaria; 4. Dejar que el mercado determinara las tasas de interés positivas; 5. Mantener un tipo de cambio

pretendían dotar de competitividad a la región. Estos programas, si bien tuvieron su periodo de auge y lograron cierto nivel de estabilización en los países latinoamericanos, no es menos cierto que no se logró establecer un modelo económico autosustentable capaz de mejorar la distribución del ingreso y reducir las brechas de desigualdad social (Banko, 2002).

Por último, existe un elemento adicional que justifica la presencia de este tema en la agenda pública latinoamericana: las estrategias y orientaciones de organismos internacionales, los cuales lograron influir en las líneas de acción de la política social e incluso en las prioridades de la investigación social de los países de la región (De Venanzi, 1996b).

En el caso concreto de Venezuela, se evidenció un importante desarrollo de nuevas formas de comprensión del fenómeno de la pobreza. Estudios científicos lograron rescatar el enfoque sociológico en los estudios de pobreza, a través de la investigación de las estrategias de organización en los sectores populares urbanos (cultura de la pobreza), el diseño de esquemas de estratificación social (estructura de clases) y la exclusión y segmentación social como elementos que trascienden a la marginalidad como concepto vinculado a la falta de participación política (De Venanzi, 1996b).

Más adelante, hacia fines de la década de 1990, es posible apreciar el estatus que ha ido alcanzando la pobreza, en tanto problema social, en distintos foros políticos y económicos a nivel internacional, sin que ello haya significado un cambio en sus niveles y tendencias actuales. La conceptualización y medición de la pobreza han adquirido mayor relevancia tanto desde el punto de vista político como operativo (en forma de programas y políticas públicas). Esto ocurre en un contexto en el que se hace necesario tanto racionalizar el uso de los recursos económicos, como diseñar mecanismos de monitoreo y seguimiento de los resultados de las políticas sociales (Sáinz, 2006).

Tradicionalmente, se han propuesto medidas que incentivan el crecimiento económico como mecanismo para reducir la pobreza. Sin embargo, los resultados de las reformas económicas en América Latina y otras regiones del mundo, no tuvieron los resultados esperados (Sáinz, 2006). Y aunque se han generado alternativas de medición de la pobreza, lamentablemente, para los gobiernos "...la evaluación y la toma de decisiones se basan en el comportamiento del PIB" (Boltvinik, 2001: 20).

competitivo; 6. Realizar una política comercial liberal; 7. Permitir la inversión directa extranjera; 8. Privatizar las empresas del Estado; 9. Desregular los distintos sectores de la economía; 10. Comprometerse a proteger los derechos a la propiedad de la piratería. Estos diez enunciados conforman lo que desde entonces se conoce como *Consenso de Washington* sobre reestructuración latinoamericana" (Del Búfalo, 2002: 373-374).

LA POBREZA DESDE LOS ENFOQUES TRADICIONALES

La pobreza como categoría analítica tiene varias particularidades. Al igual que muchos otros conceptos que han surgido en las ciencias sociales, carece de una definición única y universal. Es en cambio, un vocablo polisémico, de múltiples acepciones, las cuales dependen del criterio que se emplee para su comprensión. Spicker (2009) señala que es un término compuesto y, por tanto, alcanza una variedad de significados, pero relacionados entre ellos y con límites borrosos y permeables. Es además un fenómeno multidimensional, en tanto, siendo una variable-resultado, su explicación depende de diversos factores (Riutort, 2009).

En la actualidad, esas características han determinado la existencia de una amplia diversidad conceptual y metodológica sobre la pobreza. Se estima que en la literatura científica existen al menos cien diferentes formas de definir la pobreza (Spicker, 2009), y un número, si bien mucho menor, bastante importante de métodos de medición (con sus variantes) (Boltvinik, 2001). Desde el punto de vista técnico y académico, es una situación que ha beneficiado ampliamente el debate sobre su contenido y las mejores formas de medir sus correlatos empíricos. Se entiende que una mejor definición y medición de la pobreza constituye un paso esencial para eliminarla (Grupo de Río, 2007). Al mismo tiempo este debate ha contribuido a una mayor dispersión y la ausencia de consensos internacionales sobre su abordaje.

Es poco probable que desde algún sector se dude de la existencia de personas que vivan en situaciones por debajo de los estándares mínimos de bienestar que cada sociedad define. En tal sentido, existe un claro consenso sobre el imperativo de solucionar el problema, y esfuerzos como la definición de los *Objetivos de desarrollo del milenio* (ODM) en 2000, y los *Objetivos de desarrollo sostenible* (ODS) en 2015, son ejemplos de ello. Sin embargo, en el plano de los métodos de medición y las más adecuadas políticas públicas para su superación, no existe el mismo nivel de acuerdo entre los distintos países y organismos multilaterales.

Desde el punto de vista de la tríada planteada líneas arriba, iniciativas como los ODM y los ODS representaron un cambio, al menos desde el punto de vista formal, en la manera en que se concibe la solución al problema de la pobreza, considerando algunas de sus múltiples aristas, aunque siguen centrados en la lógica de las privaciones materiales, por lo que promueven políticas basadas en la prestación de servicios públicos. Con relación a los ODM, Sáinz (2006) señalaba que hacen explícitos dos elementos importantes: por un lado, se reconoce que los países más pobres no pueden esperar largos procesos de reforma para luego obtener los beneficios del crecimiento económico, razón por la cual los recursos de la cooperación internacional debían ir dirigidos al momento actual. Y por el otro, las *Metas del Milenio* que acompañaron la declaración, constituyeron un instrumento eficiente para que los

distintos países evidencien los avances en el cumplimiento de sus compromisos. Indudablemente, estas afirmaciones aplican tanto los ODM como sus sucesores, los ODS.

²² Tal contexto invita a revisar de manera detallada la evolución histórica del concepto de pobreza, así como también, los enfoques con los que tradicionalmente se ha medido la presencia de este fenómeno en la región latinoamericana, especialmente, en el caso venezolano. Esto debido a la importancia que tienen los conceptos y medidas sobre los énfasis y prioridades que se han evidenciado en materia de políticas públicas (Cartaya, 2007).

Según Shaffer (2008) el concepto de pobreza ha sufrido tres cambios importantes. El primero consistió en la “ampliación del concepto”, es decir, el paso de los modelos de “privación fisiológica” (nutricional o material) hacia otros vinculados a la “privación social”¹⁰ (que incluyen, por ejemplo, la autonomía y la dignidad). Un segundo cambio consistió en la “ampliación del marco causal” que implicó la inclusión en el discurso de variables explicativas a las que antes no se hacía referencia dentro de las “estrategias de reducción de la pobreza”. Y el tercero, referido a la “profundización del marco causal”, que se expresa con el cambio en el énfasis desde el *stock* de población pobre hacia los *flujos* de personas que entran y salen de la pobreza. Esto permitió el desarrollo de “estrategias de protección social” que reducen la vulnerabilidad de los hogares al considerar tanto la exposición a situaciones de crisis como las respuestas individuales y comunitarias ante tales circunstancias.

En los siguientes apartados se desarrolla una aproximación al primer proceso de cambio planteado por Shaffer (2008), en tanto se describe la evolución del concepto de pobreza y, en consecuencia, de sus métodos, como resultado de las restricciones y límites que se han planteado con cada uno de los distintos enfoques tradicionales o convencionales. Las perspectivas aquí descritas se insertan dentro de las categorías de “privación fisiológica” porque se centran en privaciones biológicas (como el consumo calórico) o materiales (vinculadas a variables monetarias).

ENFOQUES TRADICIONALES DE MEDICIÓN DE LA POBREZA EN VENEZUELA

La medición de la pobreza de manera continua e institucionalizada (en un organismo público responsable), así como su difusión (no sólo de resultados sino

¹⁰ Aquí se incluyen los enfoques de pobreza humana, exclusión social y derechos humanos.

también de la metodología) es una actividad relativamente reciente¹¹ a nivel internacional (Sáinz, 2006). En Venezuela¹², el organismo público encargado de la medición de la pobreza es el Instituto Nacional de Estadística (INE)¹³. En consonancia con el resto de los países de la región, sus tres principales métodos son: el indirecto o Línea de pobreza (LP), el directo o de Necesidades básicas insatisfechas (NBI) y el integrado o bidimensional¹⁴.

Estos tres enfoques tienen como principal propósito identificar los hogares e individuos considerados como pobres para su posterior agregación (Camardiel, 2014). Este proceso implica tanto seleccionar variables que sirvan de referentes empíricos a las privaciones como establecer un mínimo aceptable, es decir, un umbral contra el cual comparar (Sáinz, 2006; Riutort, 2009). No obstante, las especificidades de cada método, así como sus principales características, ventajas y desventajas se presentan con mayor detalle en los siguientes apartados:

MÉTODO INDIRECTO: LÍNEA DE POBREZA O LP

Este método, introducido en la región por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en la década de 1970, permite medir la disponibilidad de recursos del hogar para satisfacer sus necesidades. Para ello “combina un concepto absoluto de requerimiento, representado por la canasta, con un concepto relativo de satisfactores, el ingreso” (Ledezma y Padrón, 1996: 40). En tal sentido, la pobreza es una situación en la que los ingresos se encuentran por debajo de un umbral monetario determinado (línea de pobreza) (Feres, 2001a).

En este enfoque se establece una relación entre el ingreso y la satisfacción de necesidades (expresadas en términos monetarios), sin embargo, tal vínculo no es inmediato. El resultado es una medida *indirecta*, porque “...evalúa la capacidad que tiene un individuo para satisfacer sus necesidades básicas, al evaluar si los recursos monetarios de los que dispone son suficientes” para cubrirlas y, *coyuntural*, por ser

¹¹ El país con la serie cronológica más larga es Estados Unidos, con registros desde el año 1964 (Sáinz, 2006). Rahnema (1996: 255) señala que “la pobreza global es un constructo enteramente nuevo y moderno”.

¹² Se ha acotado al ámbito nacional, siguiendo la premisa según la cual “...la pobreza no puede definirse en abstracto, sino que requiere ser situada; se trata de un fenómeno que se ubica en un sistema de coordenadas de tiempo y espacio” (Lo Vuolo y Rodríguez, 1998: 26). Cada país mide la pobreza de acuerdo con sus propias realidades, por lo que estos métodos pueden tener algunas adecuaciones técnicas.

¹³ Antes Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). <http://www.ine.gov.ve/>

¹⁴ Si bien su uso como prácticas institucionalizadas de medición ha sido generalizado, es posible observar el desarrollo de una diversidad de variantes de cálculo (Grupo de Río, 2007). No obstante, el énfasis en la versión oficial de estos enfoques se debe a que una revisión exhaustiva de la diversidad metodológica (oficial y no oficial) estaría fuera del alcance de esta investigación. Para un recorrido más detallado sobre métodos de medición de pobreza, ver Boltvinik (2001).

sensible a los cambios que se pueden producir a corto plazo en las condiciones socioeconómicas de los individuos y hogares (Feres, 2010: 8).

En términos de la secuencia metodológica, la LP requiere de tres pasos²⁴ fundamentales, que se mencionan a continuación (Fernández-Shaw, s/f: 19, énfasis nuestro):

- 1) “Determinación de los ingresos familiares y su estructura de distribución”.
- 2) “Definición de aquellos bienes y servicios considerados indispensables expresados en unidades monetarias...”, a partir de lo cual se elaboran las *líneas de pobreza*.
- 3) “Confrontación de la estructura de ingresos familiares con el costo de la Canasta de Consumo Normativa, permitiendo la estimación de la pobreza...”.

Como se observa en el paso dos, un aspecto central en este método indirecto es la definición de “líneas de pobreza”, las cuales constituyen “un concepto normativo, pues representan el valor total de los bienes y servicios considerados necesarios para satisfacer las necesidades básicas...” (Sáinz, 2006: 346) de los hogares y sus miembros. Existen tres tipos o maneras de construir las líneas de pobreza (Sáinz, 2006: 347):

- a) *Absoluta*: “...representa la cantidad de dinero requerida para adquirir los bienes y servicios necesarios para satisfacer unos estándares mínimos absolutos referidos a las necesidades básicas”. Es decir, el costo de las necesidades básicas.
- b) *Relativa*: “...debe referirse a lo que son situaciones promedio de la sociedad. Una persona es pobre si satisface sus necesidades de forma muy desmedrada con relación a lo que es habitual en la sociedad a la que pertenece”.
- c) *Subjetiva*: “...considera que la percepción de la población acerca de cuál es el presupuesto familiar mínimo es el mejor estándar de comparación con relación al ingreso o gasto real”.

En el caso venezolano, se utilizan líneas de pobreza absolutas que se construyen a partir de la estimación de dos tipos de canastas: a) la *Canasta alimentaria (CA)*, conformada por un conjunto de alimentos¹⁵ que satisfacen las necesidades nutricionales¹⁶ de los hogares, respetando los hábitos de consumo de la población de referencia, y b) la *Canasta básica (CB)* que corresponde a un múltiplo de la CA. El costo de la CB, es entonces: $CB = \epsilon \times CA$; donde ϵ , es el coeficiente de Engel¹⁷ que mide la relación entre el gasto no alimentario y el gasto alimentario en los hogares (INE, s/f).

¹⁵ Esta canasta de consumo contiene 50 alimentos y fue definida en el año 1987 por el Comité de Estadísticas Sociales (Ponce, 2009).

¹⁶ El Instituto Nacional de Nutrición (INN) estima el valor del requerimiento nutricional en 2.200 calorías diarias por persona.

¹⁷ Proviene de la denominada Ley de Engel, propuesta por el estadístico alemán Ernest Engel (1821-1896), según la cual un incremento en los ingresos de los hogares, la proporción del gasto en alimentos disminuye (Grupo de Río, 2007).

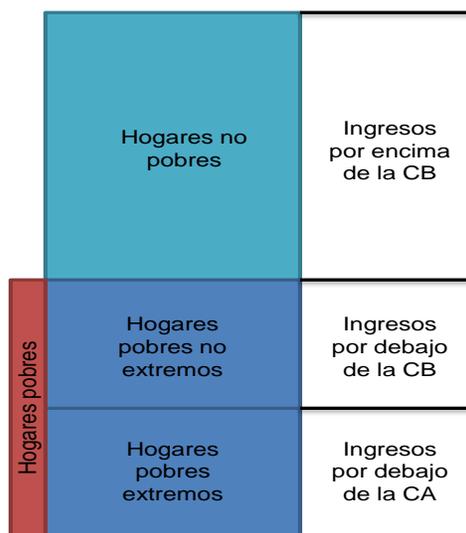
En Venezuela se utiliza el valor 2 como coeficiente de Engel, es decir, que se estima el 50% del ingreso de los hogares se dedican a la adquisición de bienes no-alimentarios (De Venanzi, 1996b).

De acuerdo al INE (s/f), “se asume que la Canasta Básica incorpora además del costo de los nutrientes, el costo de productos y servicios que cubren un conjunto de necesidades básicas no alimentarias”, es decir, requerimientos mínimos en términos monetarios de vivienda, educación, vestido, transporte, entre otras. De tal manera que “el valor de la línea de pobreza representa el costo de adquirir una canasta de bienes alimentarios y no-alimentarios esenciales” (Feres, 2010: 9).

En resumen, el método de LP construye una CA y una CB que expresan en términos monetarios per cápita el conjunto mínimo de satisfactores de las necesidades básicas del hogar y sus miembros. Posteriormente, siguiendo el esquema de pasos planteado líneas arriba, el valor de estas canastas se confronta con el ingreso per cápita del hogar. De modo que se obtiene la siguiente clasificación (Ponce, 2009: 23; INE, s/f) (ver Figura 4):

- a) *No pobres*: hogares cuyo ingreso per cápita se encuentra por encima del costo de la CB per cápita.
- b) *Pobres no extremos*: hogares con ingresos per cápita que, si bien alcanzan a cubrir la CA per cápita, se encuentran por debajo de la CB per cápita.
- c) *Pobres extremos*: hogares cuyo ingreso per cápita es menor a la CA per cápita.

Figura 4. Clasificación según situación de pobreza. Método LP



Fuente: Elaboración propia con base en Ponce (2009).

Con la distribución del resultado en esta clasificación, el método LP da respuesta a la interrogante sobre ¿cuántos pobres hay? Esto se conoce como *incidencia o prevalencia* y refleja el porcentaje de hogares pobres obtenidos a través del “cociente entre el número de hogares pobres estimados en la muestra y el total estimado de hogares efectivos” (INE, s/f).

Sin embargo, pueden surgir otras inquietudes tales como: ¿qué tan pobres son los pobres? o ¿cuál es la situación relativa de los más pobres respecto a los menos pobres? (Quintana y Ardila, 2009: 6). La respuesta a tales preguntas requiere de la familia de indicadores de Foster, Greer y Thorbecke, cuyo cálculo es posible gracias al nivel de medición que alcanza la variable ingreso (Quintana y Ardila, 2009).

La primera remite a la *brecha o intensidad*, que “mide la profundidad de la pobreza e indica la distancia promedio de los hogares pobres a la línea de pobreza, ponderada por la incidencia...” (INE, s/f). Y la segunda, a la *severidad*, un “...índice, similar en su cálculo a la brecha de pobreza, [que] pondera con mayor importancia el ingreso de los hogares pobres extremos” (INE, s/f) y demuestra la relativa desigualdad que existe dentro de la población pobre.

En la literatura especializada (por ejemplo, Feres, 2010; Riutort, 2009; Grupo de Río, 2007; Ponce, 2009; Fernández-Shaw, s/f), se evidencia un esfuerzo por establecer las principales ventajas y desventajas que se desprenden de la aplicación del método LP. Entre las ventajas del método LP, es posible destacar las siguientes:

- a) “Es el método predominante de medición de la pobreza en América Latina” (Feres, 2010: 2).
- b) “Su medición se realiza regularmente y con una calidad creciente mediante encuestas de hogares” (Feres, 2010: 7).
- c) “Provee una métrica común que permite sintetizar la diversidad de situaciones que pueden dar lugar la pobreza” (Feres, 2010: 7).
- d) “Es una variable continua que permite construir diversos indicadores de magnitud, severidad y profundidad de la pobreza” (Feres, 2010: 7).
- e) “Es una variable sensible a la coyuntura, por lo que permite monitorear cambios en la pobreza en plazos cortos” (Feres, 2010: 7).
- f) Su aplicación se ha apartado crecientemente de la idea de “subsistencia”, dando más lugar a las necesidades que son determinadas socialmente (Grupo de Río, 2007).

En cuanto a las limitaciones, algunas de las más importantes, se presentan a continuación:

- a) “Capta sólo parcialmente el problema del bienestar, y por lo general, puede estar subestimando la situación de pobreza” (Riutort, 2009: 38).

b) Considera que la satisfacción de necesidades se logra únicamente a través de los bienes y servicios transables en el mercado, por lo que no incorpora los servicios sociales provistos por el Estado en forma gratuita (Fernández-Shaw, s/f: 22).

c) “No es sensible a políticas que mejoren directamente ciertas dimensiones del bienestar...” distintas al ingreso (Feres, 2010: 7).

d) Asume que el costo monetario para satisfacer las necesidades de un individuo es homogéneo y que no hay economías de escala en el consumo (costo marginal decreciente cuando aumenta el tamaño del hogar) (Grupo de Río, 2007).

e) Presenta dificultades instrumentales para la captación de los ingresos de los hogares (no respuesta, subregistro, subdeclaración, e incluso desconocimiento) (Ponce, 2009: 7).

f) “Induce a que la generación de políticas públicas se oriente hacia medidas que tienen mayor impacto en el indicador, y por tanto reducen el problema estrictamente a una falta de ingresos” (Feres, 2010: 7).

Si entendemos la pobreza como una privación, en este caso, a una de tipo material, se plantea como reto para la medición el hecho de que el ingreso, si bien facilita la adquisición de bienes y servicios, nada garantiza que en efecto ese sea su destino en el presupuesto de los hogares (Camardiel, 2014). Englobar en una sola dimensión la complejidad del fenómeno de la pobreza se convierte en el principal límite de este método, por lo que se hace recomendable complementar estas mediciones con otras, de tal manera que se pueda fortalecer el análisis.

Una vez descritas las principales características, ventajas y desventajas del método LP, se requiere analizar el fundamento teórico que respalda este tipo de mediciones: la economía del bienestar. Según esta escuela de pensamiento “las personas controlan una dotación de recursos con utilidad económica y en base a esa dotación de recursos, realizan elecciones racionales dentro de un sistema ordenado de preferencias” (Lo Vuolo y Rodríguez, 1998: 27). El motor de las decisiones es la “maximización de la utilidad” que se deriva del consumo de bienes y servicios que se transan en el mercado con los recursos económicos que cada agente controla (consumo privado).

De esta manera se entiende que la pobreza “...es fundamentalmente un problema de producción, de utilización de los recursos disponibles en la comunidad” (Lo Vuolo y Rodríguez, 1998: 27). “Y, en consecuencia, la mejora del bienestar requiere aumentar las capacidades productivas de los pobres, es decir, que la sociedad sea capaz de producir más bienes y servicios que permitan incrementar la utilidad individual” (Lo Vuolo y Rodríguez, 1998).

Es por esta razón que las mediciones de la pobreza desde el ingreso sugieran la implementación de políticas vinculadas con el empleo y la generación de ingresos privados (Corredor, 2004). Un ejemplo de este tipo de intervenciones fue el desarrollo

de algunos programas sociales compensatorios¹⁸ en las décadas de 1980 y 1990, cuyo objetivo era atenuar los costos sociales de la crisis económica (Mateo, 1997), mediante el otorgamiento de transferencias monetarias no condicionadas, subsidios a los servicios públicos o la regulación de precios de los bienes de la CA. Este tipo de políticas, cuyo énfasis está en el ingreso, deben hacer frente a los cambios coyunturales que pueden presentarse en épocas de crisis o de estabilización.

La pobreza coyuntural que mide el método LP invita a reflexionar sobre dos aspectos centrales: por un lado, la sustentabilidad de los logros sociales que puedan ser alcanzados y, por el otro, la institucionalidad y su deber de ofrecer oportunidades equitativas a la población (González, 2013). En otras palabras, la disminución de la pobreza en un momento determinado debe ir acompañado de los mecanismos institucionales que garanticen su sustentabilidad en el tiempo, algo que solo se logra con instituciones que brinden oportunidades a todos y todas, con criterios de equidad.

Sin embargo, con este método se prioriza el ingreso en un momento dado por encima del patrimonio, lo cual puede ocultar ciertas realidades. Siguiendo a Fernández-Shaw (s/f: 22), es posible encontrar hogares con similar nivel de ingreso que "...pueden presentar diferencias significativas en su nivel de vida como consecuencia del capital o patrimonio acumulado por la familia", y que no son considerados en políticas que se basen en lógicas unidimensionales.

En resumen, existen dos consideraciones con implicaciones en materia de políticas públicas que se desprenden de lo anterior, lo primero es que "los indicadores no son la pobreza" y, por tanto, no se debe confundir la medida con la realidad que se pretende analizar, porque de lo contrario se corre el riesgo de reducir el problema a un cálculo "aritmético", con lo cual el fin último sería modificar los valores de los indicadores utilizados y no lo que realmente se busca, es decir, la superación de la pobreza (Fernández-Shaw, s/f).

La segunda, es reconocer las limitaciones de los métodos empleados y promover la complementariedad con otros enfoques, con el objeto de tener una mayor amplitud en el análisis. Los métodos que se describen a continuación contribuyen en cierta medida a solventar esta última advertencia.

¹⁸ En el caso venezolano se implementaron los siguientes programas: Hogares y Multihogares de Cuidado Diario, la Beca Alimentaria, el Vaso de Leche Escolar, el Programa Alimentario Materno-Infantil (PAMI), y el Programa de Apoyo a la Economía Popular.

MÉTODO DIRECTO: NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS O NBI

Tal como se desprende del conjunto de desventajas presentadas en el apartado anterior, la medición de la pobreza por ingreso tiene limitaciones para una comprensión más amplia e integral del fenómeno de la pobreza. Desde fines de la década de 1970 el Banco Mundial comenzó a impulsar el enfoque de necesidades básicas, a través de diversas investigaciones en países en desarrollo (Alkire y Santos, 2010). Otras organizaciones (Fundación Bariloche, Organización Internacional del Trabajo) y un grupo de reconocidos académicos (Mahbub ul Haq¹⁹, Paul Streeten²⁰, Norman L. Hicks²¹, Shahid Javed Burki²² y Frances Stewart²³) también lo promovieron.

El surgimiento de la idea de comprender la pobreza desde otros indicadores distintos al ingreso, permitió el desarrollo de métodos tales como el de NBI. La característica fundamental de este método es que "...parte de un concepto absoluto de pobreza que busca identificar el núcleo de población que no logra cubrir los requerimientos mínimos para la subsistencia..." con relación a determinadas dimensiones (Ledezma y Padrón, 1996: 10).

En América Latina, la CEPAL fue el organismo encargado de promover la adopción del método de NBI por parte de las oficinas e institutos nacionales de estadística. Desde entonces, las necesidades básicas insatisfechas han sido utilizadas con la información censal para construir mapas de pobreza²⁴, una herramienta que ofrece información desagregada geográficamente sobre el grado de privación que enfrenta la población, lo cual es muy útil para orientar las políticas públicas sectoriales (Sáinz, 2006).

El resultado que ofrece el método NBI es una medida *directa y estructural*. Es *directa* porque evalúa "...si los hogares han logrado satisfacer sus necesidades básicas,

¹⁹ Economista pakistaní (1934-1998). Ideó el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

²⁰ Economista británico de origen austro-húngaro (1917-2019). Profesor de la Universidad de Boston (Estados Unidos).

²¹ Economista estadounidense. Ex funcionario del Banco Mundial.

²² Economista paquistaní (1938). Ex vicepresidente del Banco Mundial.

²³ Economista británica (1940). Profesora de la Universidad de Oxford. Directora del Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity (CRISE).

²⁴ La primera experiencia de realización de un "mapa de pobreza" en Venezuela fue auspiciada por el PNUD en el año 1990, para lo cual se trabajó con el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1981. Sin embargo, su nivel de desagregación sólo alcanzó hasta entidades federales. En 1991, la entonces Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI), actualiza el mapa con los resultados del Censo de 1990 y profundiza el nivel de desagregación hasta los municipios. Otro esfuerzo importante fue el realizado por el Centro de Investigación Social (CISOR) al diseñar una metodología propia que utilizó como fuente de datos a la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) de 1991. Dadas las limitaciones muestrales únicamente permitió desagregación a nivel de centros urbanos y de algunos estados (Fernández-Shaw, s/f).

encuestándolos sobre los bienes y servicios de que disponen y consumen” a diferencia del enfoque monetario²⁵ “...que mide el bienestar a partir del poder adquisitivo del hogar (utilizando el ingreso como indicador) ...” (Quintana y Ardila, 2009: 3). Y es ³⁰*estructural* porque se analizan variables que son poco sensibles a cambios económicos coyunturales (Riutort, 2009) o de más lento movimiento (González, 2013).

La naturaleza *unidimensional* o *multidimensional* de la medición por NBI es un espacio de debate que depende de lo genérica o específica de la definición que se utilice. Si se considera *multidimensional* a aquellos enfoques que abarquen dos o más dimensiones (Boltvinik, 2001), o que incorporen aspectos o variables no monetarias (Feres, 2010) se trataría de un método *multidimensional*. Sin embargo, en términos de las formas de privación, Corredor (2004) señala que se trata de un enfoque *unidimensional* por considerar una sola forma, en este caso, de bienes materiales. Asimismo, Alkire (s/f), ubica el método NBI como un antecedente de la pobreza multidimensional, por considerar que está centrado en el acceso a recursos.

El esquema metodológico del enfoque de NBI está conformado de la siguiente manera (Fernández Shaw, s/f: 13):

1. *Selección de las variables*: “generalmente se realiza de cara a la disponibilidad de información existente del universo sobre el cual se pretende realizar la medición”.
2. *Establecimiento de los criterios*: “o condiciones de aprobación en cada una de las variables, los cuales indican el punto a partir del cual la necesidad puede ser considerada como satisfecha” (umbrales).
3. *Confrontación*: “de la situación observada en cada una de las unidades de estudio con los parámetros fijados para su aprobación, produciendo una categorización de cada unidad de acuerdo a la cantidad de necesidades no satisfechas”.
4. *Contabilización*: “del número de unidades en cada una de las situaciones categorizadas”.

Un paso fundamental es la definición de dimensiones y variables que expresen las necesidades. Existen algunas que son típicamente consideradas por este método, tales como: a) acceso a una vivienda que asegure un estándar mínimo de habitabilidad para el hogar; b) acceso a servicios básicos que aseguren un nivel sanitario adecuado; c) acceso a educación básica; y d) capacidad económica para alcanzar niveles mínimos de consumo (Feres y Mancero, 2001a: 67). En Venezuela, el INE utiliza cinco variables para la medición de la pobreza por NBI a partir de la información censal disponible.

²⁵ Otra manera de diferenciar las medidas *directas* de las *indirectas* es a través del tipo de evaluación que realizan respecto al consumo. En el caso de las *directas* la evaluación es *ex post*, mientras que en las *indirectas* es de tipo *ex ante* (Feres, 2010).

La insatisfacción de necesidades, se evalúa con base en la presencia o ausencia de características en la vivienda o el hogar (ver Cuadro 1).

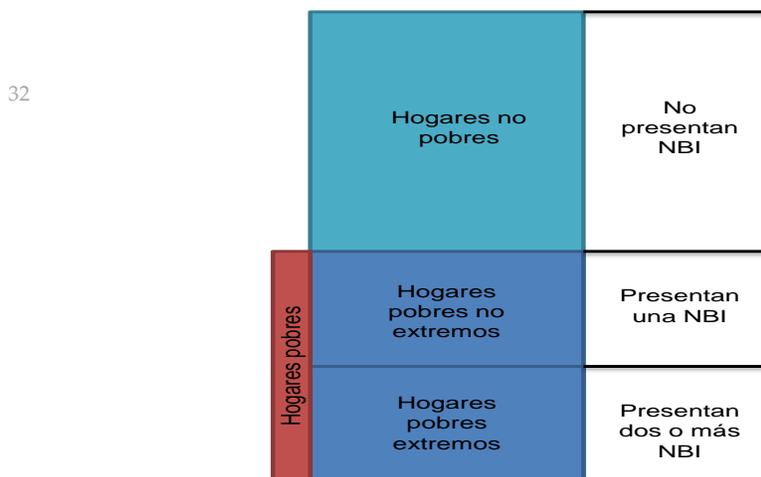
Cuadro 1. Componentes del método de NBI

Necesidad	Variable	Indicador	Definición
Asistencia escolar	Inasistencia escolar	Hogares con niños de edad escolar (7 a 12 años) que no asisten a la escuela	Hogares con niños (7 a 12 años) y donde al menos uno no asistía a la escuela al momento del censo
Condiciones de la vivienda (estructurales y de servicios)	Hacinamiento crítico	Hogares que presentan más de tres personas por cuarto para dormir	Se consideran hogares donde el cociente entre el número de personas pertenecientes al hogar y el número de cuartos para dormir es mayor que tres
	Vivienda inadecuada	Hogares que habitan en ranchos, casas de vecindad, tráiler o remolque, embarcaciones, carpas, cueva, etc.	Se consideran los hogares que declararon como tipo de vivienda: rancho, casa de vecindad u otra clase
	Carencia de servicios básicos	Hogares que presentan inaccesibilidad al agua potable o a los servicios de eliminación de excreta	Se consideran los hogares que presentan cualquiera de estas dos condiciones: a) abastecimiento de agua por camión cisterna, pila pública o estanque, pozo u otros medios como aljibe o jagüey, quebradas o agua de lluvia. b) eliminación de excreta: sin conexión a cloaca

Fuente: INE (s/f).

De acuerdo con este enfoque “una persona es considerada pobre si pertenece a un hogar que no tiene acceso o no posee la capacidad para acceder a un conjunto normativamente definido de bienes, servicios y derechos” (Sáinz, 2006: 344). En función a lo anterior, se desprende la siguiente clasificación (Ponce, 2009: 25) (ver Figura 5):

Figura 5. Clasificación según situación de pobreza. Método NBI



Fuente: Elaboración propia con base en Ponce (2009).

a) *No pobres*: “aquellos hogares y personas que allí residen que cubren todas las necesidades contempladas por el método, vale decir que ninguna de éstas se encuentra insatisfechas”.

b) *Pobres no extremos*: “situación que ocurre cuando una de las cinco necesidades no es cubierta”.

c) *Pobres extremos*: “califica como tal al hogar que registra dos o más necesidades ubicadas por debajo del umbral establecido”.

El uso de este método presenta un conjunto de ventajas que permiten:

a) “Focalizar la pobreza según áreas territoriales”, llegando incluso a los más bajos niveles de desagregación en la división político-administrativa. Este aspecto es clave, porque permite tener información que contraste con los promedios nacionales, los cuales tienen a ocultar las realidades subnacionales.

b) “La elaboración de mapas de la pobreza utilizando los Censos Nacionales” que permitan identificar áreas prioritarias de atención (Riutort, 2009: 41).

c) Cubrir nuevas áreas de privación más cercanas a la noción de necesidades sociales (Grupo de Río, 2007) respecto al método LP.

d) “Enfatizar en las carencias de los bienes y servicios provistos por el Estado” (Ledezma y Padrón, 1996: 53).

La medición de la pobreza por NBI también presenta algunas debilidades que deben ser consideradas en cuanto al alcance de la medición obtenida. Entre las principales limitaciones podemos mencionar las siguientes:

a) “Generalmente se ha privilegiado a los indicadores relacionados a las condiciones de la vivienda” (Riutort, 2009: 41).

b) “Carece de un índice de pobreza donde se agrupen los indicadores con una determinada ponderación” (Riutort, 2009: 41).

c) “Todos los indicadores (...) tienen la misma ponderación o importancia” (Riutort, 2009: 41), es decir, que no existen factores de puntuación que permitan asignar más preponderancia a aquellas variables con mayor poder explicativo (Fernández-Shaw, s/f: 16).

d) Es “un indicador ordinal que si bien permite hacer comparaciones en términos de porcentajes o magnitudes no permite el cálculo de otro tipo de medidas estadísticas tales como distancias, desviaciones o promedios...” (Ponce, 2009: 28).

e) “Tiende a sobreestimar el número de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas en el ámbito rural al aplicar los mismos indicadores que al área urbana...” (Riutort, 2009: 41). Este sesgo en favor de las zonas urbanas pudiera explicarse por la selección de “criterios de modernidad” que no necesariamente son indicativos de privaciones en las áreas rurales (Fernández-Shaw, s/f: 17).

f) “El número de variables escogidas afectará el rango de las caracterizaciones (...), es decir, cuanto mayor cantidad de variables escojamos para formar parte de la medición más condiciones estamos requiriendo de los individuos u hogares para formar parte del grupo de ‘no pobres’” (Fernández-Shaw, s/f: 14).

g) La medición está referida a “valores mínimos” que deben ser alcanzados y, por tanto, “no hay referencia al nivel de desarrollo global alcanzado de la sociedad ni de la forma de distribución de bienes y servicios entre sus miembros” (Fernández-Shaw, s/f: 13).

h) “Sólo permite distinguir a los hogares con carencia críticas de aquellos que no las tienen, pero no permite identificar la magnitud de dichas carencias” (Quintana y Ardila, 2009: 13).

i) “Dado que los niveles críticos para determinar si un hogar sufre privaciones o no varían entre los países (...) resulta limitado para realizar comparaciones” (Quintana y Ardila, 2009: 13).

j) “Tiende a desactualizarse a medida que la evaluación se aleja de la fecha del Censo”. Esto remite a las características de la fuente de datos utilizada, en especial su periodicidad (Ledezma y Padrón, 1996: 53).

Valga destacar que el enfoque de necesidades básicas implementado por las oficinas e institutos nacionales de estadística de América Latina se distanció de las propuestas de sus autores originales. En la práctica se centraron en los indicadores a monitorear y en el acceso a bienes (antes que en la propia satisfacción de necesidades), ignorando los procesos y contextos sociopolíticos (Alkire y Santos, 2010). Es por esta razón que Shaffer (2008), a pesar de que el método de NBI es presentado por algunos

autores como un método *multidimensional* de medición de la pobreza, considera que este enfoque sigue respondiendo a la idea de “privación fisiológica”, en tanto, aborda la pobreza como una carencia o insatisfacción de necesidades básicas.

³⁴ Entre las limitaciones del método se encuentra su incapacidad de dar contenido a las necesidades básicas que define, más allá de ausencia o presencia, con relación a aspectos tales como el acceso, calidad y disponibilidad de servicios. En el Cuadro 2 se reseñan un conjunto de elementos que no son contemplados entre las variables que utiliza el método.

Cuadro 2. Limitaciones del método de NBI

Variable	No considera
Inasistencia escolar	-Calidad de la educación -Calidad de los servicios de la escuela
Hacinamiento crítico	-Calidad estructural de la vivienda
Vivienda inadecuada	-Ubicación de las viviendas (zonas de alto riesgo)
Carencia de servicios básicos	-Disponibilidad del servicio de agua -Calidad del agua (nivel de contaminación) -Servicio de luz: acceso y disponibilidad -Servicio de aseo público: acceso y disponibilidad -Servicio de gas: acceso y disponibilidad
Alta dependencia económica	-Sueldo de los ocupados -Calidad del empleo de los ocupados -Acceso y disponibilidad a productos de la CB

Fuente: Abadi y Lira (2014).

Una vez identificadas las principales características, ventajas y desventajas del método directo o NBI, se hace indispensable recordar que tiene su fundamento teórico en la escuela de las necesidades básicas, la cual surge de la crítica a la economía del bienestar y “...se propone reemplazar el énfasis subjetivo puesto por los neoclásicos en los deseos y en los gustos de las personas, por conceptos más objetivos como el de necesidades” (Lo Vuolo y Rodríguez, 1998: 29).

En esta perspectiva la pobreza no se circunscribe a la producción y la eficiencia técnica, sino que remite a un problema de carácter distributivo. Las necesidades se definen y se clasifican en un sentido más estricto, mientras que los satisfactores, es decir, los medios, pueden cambiar en contextos (tiempos, espacios, culturas) diferentes. Es importante destacar que en este caso los satisfactores no son equivalentes a unidades monetarias, por lo que pudieran incluir otros aspectos, tales como prácticas sociales, valores, etc. (Lo Vuolo y Rodríguez, 1998).

El énfasis otorgado a la satisfacción de necesidades puede sugerir como orientación en términos de políticas públicas el desarrollo de estrategias para la provisión de

bienes y servicios públicos, así como la promoción de políticas sociales sectoriales en educación y vivienda y hábitat (Corredor, 2004). Los programas de mejoramiento o sustitución de viviendas inadecuadas y de construcción de infraestructura social, son ejemplos de intervenciones estatales que tienen efecto sobre la medición por NBI.

Por último, es necesario destacar que el carácter *estructural* de este método tiene dos consideraciones, por un lado, las mejoras que se pudieran registrar en algunas de sus variables, por lo general, no se logran en el corto plazo. Por el otro, una vez se supera el umbral, una posible insatisfacción de esa necesidad básica no dependerá en gran medida de factores económicos coyunturales como, por ejemplo, la inflación (Cartaya y D'Elía, 1991).

MÉTODO INTEGRADO O BIDIMENSIONAL

Las formas de medición que se han descrito hasta ahora comparten el hecho de ser interpretadas en contextos nacionales específicos y, por tanto, los enfoques y medidas no están aislados, por el contrario, se encuentran insertos en un sistema estadístico. De tal modo que es posible suponer que se enriquecen en su interpretación en la medida que son complementadas o combinadas con otros enfoques (Sáinz, 2006).

En función de la premisa anterior, y dadas las limitaciones que presentan las mediciones por ingreso y por NBI, se ha propuesto como alternativa una combinación entre ambos enfoques mediante la aplicación de un método integrado, mixto o bidimensional, en el cual se relaciona la propiedad del método LP para captar la pobreza coyuntural (producto de las variaciones estacionales del ingreso) y la del método NBI para identificar la pobreza estructural (por la mayor estabilidad de los indicadores considerados) (Beccaria, 2010).

De tal forma que “la combinación de ambos (...) permitiría relacionar las magnitudes de la pobreza (resultados) con sus causas (disponibilidad de bienes y servicios y acceso a los mismos)” (Ledezma y Padrón, 1996: 40).

El método resultante permite clasificar a los hogares en cuatro grupos (ver Figura 6) al considerar simultáneamente los criterios de medición de pobreza por LP y por NBI, los cuales se explican a continuación (Ledezma y Padrón, 1996: 41):

a) *No pobres (o socialmente integrados)*: estos hogares disponen de un ingreso suficiente para lograr un nivel de vida adecuado y, además, satisfacen sus necesidades básicas.

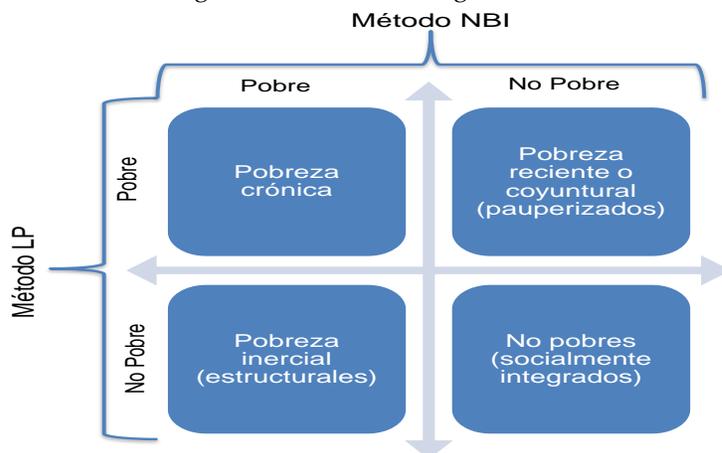
a) *Pobreza reciente o coyuntural*: son hogares que satisfacen sus necesidades básicas pero que tienen un ingreso inferior a la línea de pobreza. Es posible suponer que una reducción reciente de los ingresos se traducirá en un menor consumo, y no en un deterioro inmediato de los logros alcanzados en cuanto a satisfacción de

necesidades básicas. “Pero, de continuar esta tendencia se verían afectados también en este sentido”.

b) *Pobreza inercial*: se refiere a hogares que cuentan con un ingreso suficiente para adquirir los bienes y servicios básicos, pero que no han logrado mejorar ciertas condiciones de vida. “Representarían, según la hipótesis, grupos con una situación social ascendente”.

c) *Pobreza crónica*: constituye el núcleo de la pobreza y corresponde a hogares que no cuentan con un ingreso suficiente para un nivel mínimo de consumo, ni satisfacen sus necesidades más elementales. “La hipótesis expresa que este grupo tiene una situación prolongada de pobreza”.

Figura 6. El método integrado o bidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en Beccaria (2010: 13).

Esta tipología que proporciona el método integrado de medición de la pobreza tiene como ventaja que “permite diferenciar entre grupos de pobres para definir diferentes políticas” (Riutort, 2009: 43) en función de sus características. Mientras que su principal punto de debate viene dado por el hecho de que “el porcentaje total de pobres siempre será mayor que el que proporciona cualquiera de los dos métodos que lo conforman” (Riutort, 2009: 43).

La integración de enfoques o el contraste entre distintos resultados y categorías, son elementos de mucha utilidad dentro de los estudios de pobreza, en el entendido que, tal como destaca Ponce (2009), el número de pobres y la intensidad de su pobreza varían según el método adoptado. En el ámbito del diseño de políticas públicas estas combinaciones dejan en evidencia la “heterogeneidad” de la pobreza no sólo en su distribución sino también en el tipo de privaciones que se registran (Ledezma y Padrón, 1996).

En la medida en que se incorpore un mayor número de dimensiones al estudio de la pobreza, se tendrá una mirada más amplia de sus causas y consecuencias y, por tanto, de algunas alternativas de solución que consideren su heterogeneidad. Tal como hemos señalado antes, la medición no es el fin último, ni mucho menos la mejora de los indicadores de pobreza si ello no implica una consistencia interna entre lo que se entiende por pobreza, lo que se aborda empíricamente con la medición y, en definitiva, lo que se diseña e implementa en forma de políticas públicas que logren su superación como un resultado sustentable en el tiempo.

Con la revisión de los métodos LP y NBI se pudo establecer tanto los alcances como los límites de su aplicación. Los indicadores que se derivan de la aplicación de estos métodos muestran el acceso a recursos materiales que son vitales para las personas, pero que en definitiva son medios para alcanzar el bienestar y no fines en sí mismos.

Si bien se reconoce que la crítica de fondo "...supone ante todo el rechazo a la tesis implícita de que solo aquellas condiciones de vida que se expresan directamente en unidades monetarias deben ser incluidos en la medición de la pobreza" (Boltvinik, 2001: 105), en la realidad se observa como, por un lado, crece la insatisfacción con el método de ingreso y por el otro, se desarrollan cada vez más nuevas propuestas alternativas (Boltvinik, 2001: 108).

REFLEXIONES FINALES

La pobreza es un tema que, lamentablemente, sigue siendo de actualidad en nuestras sociedades. Pasa el tiempo y se sigue debatiendo la pobreza en los más diversos foros internacionales. Su importante presencia en la agenda internacional durante las últimas décadas es sólo equiparable a la registrada por el 'cambio climático' como problema global.

En ese contexto, los enfoques tradicionales han ido evolucionando hacia nuevas modalidades más acordes con los desafíos que se enfrentan para conceptualizar, medir e implementar políticas relativas a la pobreza. Es por ello que en estas reflexiones finales se dedicará un espacio para cada uno de los tres componentes de la triada que sirvió para orientar la estructura de este documento.

Si se inicia con los *conceptos*, es necesario señalar que no hay duda de que la pobreza constituye una forma de privación inaceptable, cuyas causas son multifactoriales o multidimensionales. En esta "parte" de la definición hay relativo acuerdo entre las distintas escuelas de pensamiento. El dilema se presenta cuando se requiere establecer a qué tipo de privaciones se hace referencia. En términos del aporte teórico, los enfoques tradicionales centraron el debate en el sentido material de la pobreza y, por tanto, en los recursos. En tal sentido, en esta perspectiva el crecimiento económico y

la prestación servicios juegan un papel central en el bienestar de las personas. Las nuevas perspectivas reconocen el papel de los recursos en la superación de la pobreza, aunque no es un papel preponderante y único, sino más bien complementario. La ³⁸tendencia es hacia la incorporación de nuevas dimensiones que han sido omitidas en el pasado.

En cuanto a las *medidas*, tal y como advierten Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) los indicadores existentes siguen siendo insuficientes no sólo para la medición del bienestar sino también de la pobreza. Tal vez por ello, los enfoques tradicionales que se centraron en medir los resultados observables, en función del alcance de la información y de su disponibilidad, sigan siendo los más utilizados a nivel internacional. El reto que se presenta en la medición viene dado por el necesario desarrollo y fortalecimiento de cada vez más y mejores métodos de medición.

Finalmente, se aborda el ámbito de las *políticas*. En este aspecto es importante recordar que “el fracaso de diferentes prescripciones de políticas tiene mucho que ver con el manejo de definiciones simplistas de la pobreza, que a veces ignoran algunas dimensiones o no les atribuyen la importancia requerida” (Cartaya y D’Elía, 1991: 25). Las políticas públicas deben responder de forma armónica a los conceptos que la anteceden y a las mediciones que las acompañan. El desafío de las políticas es establecer mecanismos efectivos para contribuir a superar la pobreza, en sus múltiples dimensiones, reconociendo al ser humano como un ser integral.

Nótese que a lo largo del documento no se ha hecho mención a “luchar contra la pobreza” o “reducir la pobreza” porque esos objetivos, a nuestro juicio, ponen en riesgo la sostenibilidad de las políticas de superación. En el caso la expresión “reducir la pobreza” puede llevar a confundir los fines con los medios y los indicadores con el fenómeno que tratan de medir. No se trata de reducir el valor de los indicadores, sino de hacer frente a las desventajas que generan las privaciones de capacidades. La principal manera de intervenir en esas desventajas es a través de la oferta estatal, en forma de políticas y programas públicos que brinden oportunidades equitativas a la población.

Finalmente, no es posible cerrar sin antes indicar que esta investigación es de “final abierto”, es decir, que no es posible llegar a conclusiones definitivas ni verdades absolutas. La discusión sobre los aportes de los enfoques tradicionales se enfrenta a críticas importantes, y este trabajo tuvo como propósito contribuir como un aporte a ese debate de ideas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abadi, A. y Lira, B. (2014). Necesidades básicas insatisfechas: ¿cómo se mide la pobreza en Venezuela? Recuperado de <http://prodavinci.com/blogs/necesidades-basicas-insatisfechas-como-se-mide-la-pobreza-en-venezuela-por-a-abadi-y-b-lira/>
- Alkire, S. (s/f). Multidimensionalidad de la pobreza. Recuperado de http://www.cepal.org/deype/noticias/paginas/8/39508/s_alkire_1.pdf
- Alkire, S. y Santos, M. E. (2010). Enfoque de NBI y enfoque de derechos. Conceptos y aplicaciones. Recuperado de http://interwp.cepal.org/mmp/pres/1_Enfoque_NBI_y_Enfoque_de_Derechos.pdf
- Banko, C. (2002). Políticas sociales en Venezuela. Una perspectiva histórica. En: Cacciamali, M., Banko, C. y Kon, A. (Eds.), *Los desafíos de la política social en América Latina*. (pp. 69-90). Caracas: UCV/USP/PUCSP.
- Beccaria, L. (2010). Enfoque de derechos y pobreza multidimensional. Recuperado de http://www.cepal.org/deype/noticias/paginas/8/39508/l_beccaria_cepal.pdf
- Bolívar Chollett, M. (1987). Demografía síntesis o encrucijada (una revisión). En: Bidegain, G. (Comp.), *Estado actual de los estudios de la población en Venezuela. Primer Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos en Población*, (pp. 22-41), Caracas: ILDIS.
- Boltvinik, J. (2003). Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada. *Papeles de Población*, 9(38), 9-25
- ____ (2001). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología. En: Gallardo, L., Osorio, J. y Gendreau, M. (Coords.), *Los rostros de la pobreza. El debate (Tomo III)*, (pp. 17-116). México: ITESO/Universidad Iberoamericana/Limusa Noriega.
- Camardiel, A. (2014). Sobre la medición de la pobreza. El caso venezolano. En: Carosio, A., Banko, C. y Prigorian, N. (Coords.), *América Latina y el Caribe: un continente, múltiples miradas*. Buenos Aires: CLACSO/CELARG.
- Cartaya, V. (2007). *Agenda para el diálogo sobre la pobreza en Venezuela*. Caracas: ILDIS.
- Cartaya, V. y D'Elía, Y. (1991). *Pobreza en Venezuela. Realidad y políticas*. Caracas: CESAP/CISOR.
- Corredor, C. (2004). *Pobreza, equidad y eficiencia social*. Bogotá: PNUD/MPS.
- Del Búfalo, E. (2002). *El Estado Nacional y la economía mundial. La economía política de la globalización*, Tomo II. Caracas: UCV.

- De Venanzi, A. (1996a). El concepto de pobreza en el pensamiento sociológico. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. 2(1), 197-241.
- ____ (1996b). El concepto de pobreza en la sociología latinoamericana. El caso de
40 Venezuela. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. 2(2), 105-132.
- Feres, J. C. (2010). *Enfoque de pobreza monetaria. Visión general, alcances y limitaciones*. Recuperado de http://interwp.cepal.org/mmp/pres/3_Enfoque_Pobreza_Monetaria.pdf
- Feres, J. C. y Mancero, X. (2001a). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Santiago: CEPAL.
- ____ (2001b). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- Fernández-Shaw, J. L. (s/f). *La medición de las condiciones de vida*. Caracas: Inédito.
- Gómez Buendía, H. (2007). *La pobreza y el desarrollo humano*. Bogotá: Escuela Virtual PNUD.
- González Blasco, P. (1996). Medir en las ciencias sociales. En: García Ferrando, M. et al (Comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. (pp. 275-333). Madrid: Alianza.
- González, S. (2013). Desarrollo humano, capacidades y responsabilidad. En: Vargas, Mireya (Coord.), *En torno al país. Reflexiones para empresas comprometidas con el desarrollo humano sustentable*. Caracas: Venamcham.
- Grupo de Río-Grupo de Expertos en Estadísticas de Pobreza. (2007). *Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza*. Santiago: Grupo de Río.
- INE-Instituto Nacional de Estadística. (s/f). *Fichas técnicas (línea de pobreza, mapa de pobreza, necesidades básicas insatisfechas)*. Recuperado de http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=104&Itemid=45.
- Jaham, S. (2015). El índice de desarrollo humano: lo que es y lo que no. Recuperado de http://www.revistahumanum.org/blog/el-indice-de-desarrollo-humano-lo-que-es-y-lo-que-no/#.VR08236bo3M.google_plusone_share
- Ledezma, T. y Padrón, C. (1996). *Los indicadores sociales y el análisis de la situación social*. Caracas: Codex 63, FaCES-UCV.
- Lo Vuolo, R. y Rodríguez, C. (1998). El concepto de pobreza y las políticas públicas. *Cuadernos Médicos Sociales*, Rosario. 74, 25-38.

- Magallanes, R. (2010). *Impacto de la globalización de la educación superior en países desarrollados y subdesarrollados*. (Tesis doctoral). Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.
- Mateo, C. (1997). *Entre cuentas y cuentos. Análisis sociológico de los programas contra la pobreza en Venezuela*. Caracas: Tropykos, UCV.
- May, J. (2001). An elusive consensus: definitions, measurement and analysis of poverty. En: PNUD (Comp.). *Choices for the poor: lessons from national poverty strategies*, (pp. 23-54). Nueva York: PNUD.
- Ponce, M. G. (2009). *La pobreza en Venezuela. Mediciones y diversidad*. Caracas: UCAB.
- Quintana, E. y Ardila, C. (2009). *Una introducción al concepto y la medición de la pobreza*. Bogotá: Escuela Virtual PNUD.
- Rahnema, M. (1996). Pobreza. En: Sachs, Wolfgang (Ed.). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. (pp. 251-276), Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.
- RAE-Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)*. 22º ed. Madrid: RAE.
- Riutort, M. (2009). *Ingreso, desigualdad y pobreza en Venezuela. Aspectos metodológicos y evidencia empírica*. Caracas: UCAB.
- Rodríguez, M. J. (2001). *Modelos socio-demográficos: atlas social de la ciudad de Alicante*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante, Alicante, España.
- Sáinz, P. (2006). Enfoques en la medición de la pobreza. En: BCV-Banco Central de Venezuela/MPD-Ministerio de Planificación y Desarrollo. *Inclusión social y distribución del ingreso (Simposio nacional octubre 2005)*, (pp. 337-380), Caracas: BCV/MPD.
- Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior*. 42(4), 1-13.
- Shaffer, P. (2008). *New thinking on poverty: implications for globalization and poverty reduction strategies*. (Working paper n° 65). Nueva York: ONU-Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Silva Michelena, H. (2002) (Coord.). *Estudios Selectivos para un análisis de la pobreza en Venezuela*. Caracas: FaCES-UCV.
- Spiker, P. (2009). *Pobreza: un glosario internacional*. Buenos Aires: CLACSO.

Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J. (2009). *Informe de la Comisión sobre la medición del desarrollo económico y del progreso social*. Recuperado de http://www.ambafrance-es.org/IMG/pdf/Commission_Stiglitz_ES.pdf